

LA MULA Y EL BUEY (Cuento de Navidad)

No tendría Xuanín más de siete años, pero estaba con la mosca detrás de la oreja, nada extraño para su edad por otra parte. Pasó inquieto las últimas Navidades porque algo había oído de que los Reyes Magos no existían, que eran pura invención.

Cuando llegó la noche mágica tardó en dormirse, pero al despertar encontró en los puntos de siempre un montón de paquetes de variados tamaños y colores. Antes de romper las primeras cintas, envoltorios y papeles, abrió la puerta de casa y en el exterior quedaban restos de harina en un plato con señales evidentes de los lametones del camello asignado a su portal.

Eso fue el último año.

A primeros de diciembre las dudas de Xuanín aumentaron al oír en la tele una noticia inquietante: el Papa Benedicto XVI había proclamado que la mula y el buey no estuvieron en el portal de Belén. Para él, la mula, el buey y los Reyes Magos corrían la misma suerte. No concebía los unos sin los otros.

Durante el puente de la Constitución, Xuanín estuvo muy atento a la colocación de las luces navideñas en las calles de su ciudad. Todos los años eran diferentes. El Ayuntamiento tenía ocho o diez juegos de luces y banderolas que iba alternando para que parecieran nuevas. En los últimos años no ponían imágenes de nacimientos, ni de pastores, sino que representaban casas nórdicas, abetos, bolas intermitentes, trompetas, pentagramas,...pero él sabía que también había luces de mulas y bueyes, de reyes magos, de vírgenes y ángeles porque los había visto en fotografías antiguas en blanco y negro.

Estuvo especialmente atento por si esta vez tocaban la mula, el buey y los reyes. Presenció cómo los operarios, subidos a los camiones-grúa, iban colocando la iluminación navideña cada treinta o cuarenta metros. Decepción, este año tampoco estaban la mula, el buey ni los Reyes Magos. Se puso en lo peor, pero quedaba un rayo de esperanza. Estaría al tanto del nacimiento que todas las navidades se colocaba en su casa.



Para evitar polémicas, aquella familia había pactado desde siempre la coexistencia pacífica del árbol y el nacimiento. En esa labor se repartían las tareas. El padre preparaba la infraestructura: la maceta, el árbol, la preinstalación eléctrica; el musgo, el río de plata, los caminos de arena. A cargo de la madre quedaban las figuras principales: la Virgen, San José, el Niño, los Reyes Magos, la mula y el buey. Dejaban para Xuanín todo ese ejército de personajes tan secundarios como entrañables: los pastores, los artesanos, las lavanderas, y hasta el simpático caganer. También eran cuestión suya las bolas, las estrellas, las guirnaldas y, no siempre con acuerdo, el papá Noël.

Dónde iban a parar las figuras desde la noche de Reyes hasta las navidades siguientes era un secreto que los padres guardaban celosamente.

Como siempre, la tarde del último viernes antes de las vacaciones navideñas, el nacimiento quedó casi rematado, pendiente de que Xuanín lo completara situando a su gusto los patitos, las pitinas, las ovejas, los pastores...

El último día de clase Xuanín estuvo especialmente nervioso. El profesor le preguntó:

- ¿Qué te pasa, Xuanín? Te encuentro un poco revoltoso.
- Es que quería preguntar una cosa y no me atrevo.
- Pregunta, pregunta, no te cortes.
- Oí en la tele que el Papa dijo que en el portal de Belén no hubo ni mula ni buey.
- Es una tradición muy guapa que necesitaría una explicación pero al hablar de tradición se me olvidaba otra costumbre antigua. Había un dicho en latín que decía así: “Prima non datur, última dispensatur”, que quiere decir que la primera clase no se da y la última se dispensa. Como hoy es el último día, podéis marchar. Xuanín, recuérdame lo de la mula y el buey en la primera clase del año que viene. Feliz Navidad a todos y que os traigan mucho los Reyes.

Pues para qué os quiero, Xuanín marchó volando para su casa. El profesor no aclaró sus dudas, pero había hablado de los Reyes. La esperanza no estaba perdida.

Al llegar a casa, fue directo a ver el nacimiento. Allí estaban la mula y el buey, así que los Reyes Magos acudirían puntualmente a su cita.

**